



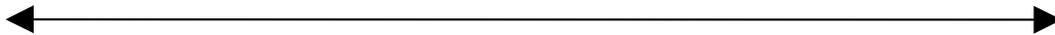
Toda una historia de Jesús

Hace cientos de años, en un pueblo de Oriente, un hombre caminaba por sus oscuras calles llevando una lámpara de aceite encendida. El pueblo era muy oscuro por las noches. En determinado momento se encuentra con un amigo. El amigo lo mira y de pronto lo reconoce. Se da cuenta de que es Bruno, el ciego del lugar. Entonces, le dice:

- *“Bruno, ¿qué haces tú que eres ciego con una lámpara en la mano? ¡Si tú no ves!”.*

Entonces el ciego le responde:

- *“Yo no llevo la lámpara para ver mi camino. Conozco las calles de memoria. Llevo la luz para que otros encuentren su camino cuando me vean a mí. No sólo es importante la luz que me sirve a mí, sino también la que yo uso para que otros puedan también servirse de ella”.*



¿A quién nos recuerda este pequeño relato? A mí me recuerda a Jesús de Nazaret. Él se convierte para nosotros en Luz. Y ¿cómo lo hace? Proponiéndonos un estilo de vida en el que nos hace diferentes al resto de las personas. Él, a través de su entrega desinteresada, fue capaz de cambiar el mundo.



Este pequeño relato puede dejarnos un propósito para realizar durante este fin de semana. Cada uno de nosotros vamos cumpliendo con nuestras responsabilidades y actividades pero a veces no nos fijamos en lo que hacen los demás (*sobre todo en lo que pueden necesitar*). Intentemos hoy viernes y durante este fin de semana prestar un poco más de atención a lo que hacen otras personas cercanas a nosotros (*compañeros, hermanos, padres,...*). No seamos ciegos, seamos originales y ofrezcamos nuestra luz a la gente que convive con nosotros teniendo pequeños detalles: saludar, dar las gracias,.... Seguro que su vida mejorará en calidad.

¡¡SÍ, TÚ PUEDES!!!

